

# TÚMULOS, CACIQUES Y OTRAS HISTORIAS CAZADORES RECOLECTORES COMPLEJOS EN LA CUENCA DE LA LAGUNA DE CASTILLOS, URUGUAY

Sebastián Pintos Blanco\*

*RESUMEN.* - El texto se centra en la cuestión de la complejidad cultural en sociedades cazadoras recolectoras. Se exponen una serie de ideas de orden teórico-metodológico relativas a la caracterización del modo de vida cazador recolector y al manejo ambiental que este implicaría. El registro arqueológico de la Cuenca de la Laguna de Castillos, Uruguay, es tomado como caso de estudio. La arqueología de estos grupos "constructores de cerritos" (IV<sup>o</sup> milenio bp), exhibe marcadas diferencias respecto a la propia de grupos de bandas móviles de cazadores recolectores. Se detallan aquí cuestiones sobre: monumentalidad, manejo social del medio, tratamiento de la muerte, entre otras. Atendiendo a estos aspectos, se argumenta sobre la pertinencia de enmarcar el estudio de esa cultura dentro del ámbito de discusión acerca del surgimiento de la complejidad en sociedades "primitivas".

*ABSTRACT.* - Burial mounds, chiefs and other histories. Complex hunter-gatherers from Cuenca de la Laguna de Castillos, Uruguay. This text is focused on the issue of complexity in hunter-gatherer societies. Some theoretical and methodological ideas about the characterization of the hunting-gathering way of life and its management of natural resources are exposed: the archaeological record from Cuenca de la Laguna de Castillos, Uruguay, is used as a case study. This belongs to the groups known as "the builders of small mounds" (IV millenium bp), who exhibit much more complexity than the small mobile bands of traditional hunter-gatherers. It can be contrasted through their monumentality, management of resources or treatment of the death. According to this, a discussion about the beginning of complexity in the so-called "primitive" societies is proposed.

*PALABRAS CLAVE:* "Cerritos", Cazadores recolectores complejos, Manejo ambiental, Uruguay.

*KEY WORDS:* "Small mounds", Complex hunter-gatherers, Resource management, Uruguay.

*"Desde arriba puede verse que, además del alrededor, hay lo que queda fuera del familiar alrededor, el no inseminado campo, el no roturado territorio, azaroso siempre, umbrío siempre incluso a pleno sol, a plena luz, en pleno verano: campo que todavía no es parte de las herencias,...., campo que ha dejado de ser bosque, pero que todavía oscila como una anónima balanza entre ser propiedad de todos o sólo de uno"* (Pombo 1999: 12)

## 1. PRESENTACIÓN<sup>1</sup>

En las páginas siguientes, intentaré que este texto no se impregne de infelices consideraciones como cuán grandes o pequeños son los túmulos, la fuer-

za de trabajo que implicaron, el poder de convocatoria que pudo-quizá-tener un determinado jefe, etc. etc. ... Digo infeliz, no con ánimo de desacreditar u ofender a colegas que, con acierto, pueden estar reflexionando sobre estas cuestiones en situaciones culturales diferentes a la que aquí se abordará. Pero en relación al caso arqueológico que nos ocupa, los cazadores recolectores de la llamada cultura de los "constructores de cerritos" del Este del Uruguay, parece adecuado (al menos por el momento) priorizar aspectos de orden cualitativo antes que cuantitativo de los vestigios de la estructura cultural en estudio. En oportunidades anteriores (Pintos 1998, 1999a, 1999b), señale la posibilidad de contemplar al modo de vida cazador recolector como un tipo de experiencia humana capaz de

\* Becario MUTIS-AECL. Depto. Prehistoria, Universidad Complutense. Comisión Nacional de Arqueología-Uruguay. Salitre, 42, 2-6. 28012 Madrid. E-mail: salitre@teletel.es

engendrar complejidad social. Las evidencias arqueológicas de estos cazadores recolectores –en cuanto a monumentalidad, enterramientos humanos, manejo de especies, entre otras– se muestran con marcadas diferencias en relación a lo que tradicionalmente se ha entendido como sociedad “simple-fría”, cazadora recolectora. La monumentalización del paisaje, la muerte monumentalizada y un muy particular manejo de especies (animales y vegetales), permiten sugerir para estos habitantes prehistóricos del Uruguay una percepción de la realidad más compleja (uso del tiempo y el espacio) en comparación con la caracterización tradicional de sociedades de caza y recolección. En esta oportunidad, intentaré articular una serie de ideas de orden teórico-metodológico, explorando su correlación con el registro arqueológico en estudio. Y digo ideas porque hoy no son más que eso, ideas, hipótesis de trabajo que aún están en pleno “movimiento”. De modo que este texto no está guiado en modo alguno por la intención de presentar aún una reflexión cerrada, un “estado-de-tesis” sobre la cultura de los “constructores de cerritos”.

Desde 1995, he tenido la oportunidad de coordinar una serie de trabajos arqueológicos en la Cuenca de la Laguna de Castillos-Uruguay (Figura 1), que adoptan la forma de dos proyectos, uno de carácter puntual: “Arqueología en el Sitio Cráneo Marcado-Cuenca de la Laguna de Castillos” (MEC, 1995/96), y otro de orden regional: “Plan de Actividades Arqueológicas-Cuenca de la Laguna de Castillos, Rocha” (CNA-MEC, 1997/99). Esta región y su registro arqueológico (“la cultura de los constructores de cerritos”) son hoy la base empírica de la investigación de Doctorado que vengo realizando en el marco del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense, información que parcialmente será aquí expuesta.

En el texto que sigue, intentaré abordar primero los *problemas* que contextualizan el tema, haciendo una reseña parcial de autores y cuestiones teórico-metodológicas relativas al estudio de la complejidad cultural en ámbitos de caza y recolección. Posteriormente, aludiré a las *particularidades* del caso uruguayo, incluyendo una serie de evidencias arqueológicas de la Cuenca de la Laguna de Castillos centradas especialmente en el manejo de especies, características de los monumentos en tierra y tratamiento de la muerte. Con todo ello, buscaré por fin algunas *puntualizaciones finales*...

## 2. PROBLEMAS: EL “OTRO” SALVAJE

Desde una perspectiva histórica, el debate sobre la complejidad entre grupos cazadores recolectores es un fenómeno relativamente reciente en el ám-

bito académico antropológico y arqueológico (Arnold 1993, 1996; Bender 1978, 1981; Binford 1968, 1980; Gamble 1978; Hayden 1981; Price y Brown 1985; Testart 1982a, 1982b, 1988; Schnirelman 1992; Yesner 1980; Zvelebil 1996; entre otros).

A partir de la década de los `80 y `90, se puede observar un reenfoque en su estudio, un mayor número de investigadores y trabajos centran su interés en redimensionar conceptualmente la caracterización del modo de vida cazador recolector, en un intento de captar en forma adecuada toda su diversidad y potencialidad como estructura socioeconómica y cultural (ver síntesis en Arnold 1996).

El paradigma evolucionista del siglo XIX sigue hoy día siendo sustrato esencial de gran parte de la teoría social. El “oscuro túnel” que nos ha llevado del salvajismo a la civilización (siguiendo términos de Morgan), o la tipología de Bandas, Tribus, Jefaturas y Estados (Service 1962) son solo dos de los ejemplos más influyentes, que muestran el empobrecimiento al que pueden llegar las tipologías de raíz evolucionista a la hora de ordenar la diversidad de formas que la experiencia cultural de nuestra especie ha generado en su devenir histórico. Estas categorizaciones han sido elaboradas priorizando ciertos aspectos de los sistemas culturales, fundamentalmente las características tecno-económicas. Se han generado así estadios o compartimentos estancos, los cuales permitirían y permiten clasificar a través de ciertos fósiles guía (cerámica, domesticación, monumentalidad, tributos, etc.) los casos culturales bajo estudio. Sin descartar la enorme utilidad y vigencia de parte de estos aportes, cabría sí, llamar la atención sobre el peligroso reduccionismo al que se puede llegar en una aplicación rígida de estos principios.

Desde mi punto de vista, en el estudio de grupos de caza y recolección, dadas las particularidades de este campo de investigación, los problemas han sido doblemente “problemas”. Es decir, por un lado, se trata de sociedades pretéritas (salvo contadas excepciones), cuyas estructuras sociales y cultura material resultan extrañas (por distancia cultural) como quizá ningún otro caso arqueológico a la propia cultura (“civilizada”) del investigador; y por otro (y aquí su particularidad), se le suman toda la serie de sesgos y preconcepciones que el etnocentrismo occidental ha generado a la hora del estudio del “otro-salvaje”.

En gran medida, nuestra identidad moderna y civilizada ha sido construida desde la cima de un paradigma evolucionista, en cuya base estaban los simples-salvajes y desde cuya cúspide los hemos estudiado. Puede sostenerse que uno de los alicientes forjadores de nuestra identidad “civilizada”, “cultura”, ha sido la polarización con lo no-civilizado, con lo simple, con lo salvaje (Bartra 1996; Lévi-Strauss 1964). La mentalidad moderna evolucionista se ha re-

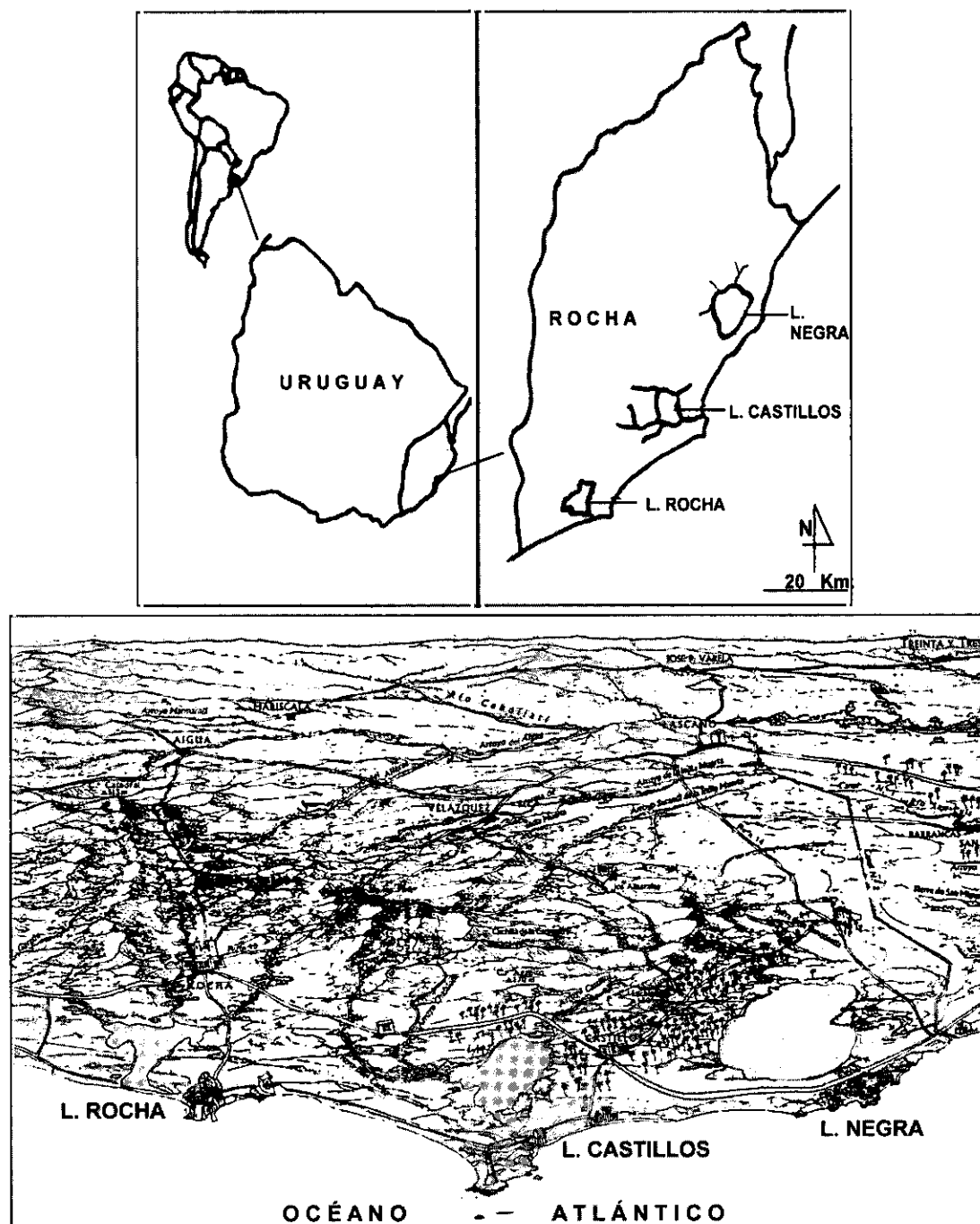


Fig. 1.- Mapa de ubicación general. Se detalla la región en estudio, zona Este del Uruguay. Abajo centralmente la Cuenca de la Laguna de Castillos (Adaptado de Probidés).

servado el privilegio de la cumbre, y ha estructurado su personalidad, estableciendo todo un gradiente descendente, del cual el estadio inferior de niñez-natural fue destinado a las sociedades “pre-lógicas”, “iletradas”, “frías”, “primitivas” (entiéndase cazadores recolectoras). Desde una perspectiva tradicional, el “descubrimiento” de la agricultura era fósil guía diagnóstico para trazar la gran línea divisoria de la tipología cultural. La producción de alimentos asumía así el rol

de rito de pasaje entre el “otro” y el “nosotros” (Hernando 1999a). Esta especie de determinismo liminal llevó a que durante buena parte de la investigación antropológica fuera prácticamente impensable la complejidad social en culturas cazadoras recolectoras.

Este panorama que se está describiendo, dista mucho de una adecuada caracterización de la situación actual sobre el tema. En las últimas dos décadas, mucho se ha escrito y avanzado en torno a una correc-

ta caracterización de los distintos grados de complejidad de que las sociedades cazadoras recolectoras son susceptibles. Sin embargo, este substrato de pensamiento original del que parte nuestra ciencia (en el estudio de estos grupos) debe ser tenido en cuenta, dado que el mismo permanece como preconcepto etnocéntrico general en la sociedad, de la cual no somos ajenos como investigadores a un nivel inconsciente o consciente según el caso, por mas esfuerzos críticos que se hagan a nivel teórico-metodológico.

La obra de Lee y DeVore (1968) *Man the hunter* permitió reconsiderar ciertas categorías en relación a los grupos cazadores recolectores (fundamentalmente en cuanto a eficiencia *input/output* energético) al mismo tiempo que instauró para con estas sociedades la imagen de bandas móviles, de baja demografía e igualitarias. Sin embargo, cada vez más estudios sobre grupos de caza y recolección indican la variabilidad posible de su complejidad social, presentándolos incluso con características similares a las de grupos con economía de producción (Schnirelman 1994). Niveles crecientes de complejidad han sido relacionados con la aparición de técnicas de almacenamiento (Testart 1982a, 1982b), o sea, el mayor o menor lapso transcurrido entre adquisición del recurso y su consumo (Woodburn 1980). Este aumento de complejidad se ha vinculado también con procesos de incremento tanto demográfico, como de la explotación de determinados recursos; grupos más numerosos y menos móviles aplicarían una presión mayor sobre los recursos, es decir, una mayor amplitud de dieta y aumento en los costes de procesamiento (forrajeadores de Binford 1980 o procesadores de Bettinger 1991). Esta tendencia ha sido frecuentemente señalada para ambientes costeros de alta productividad (Perlam 1980; Yesner 1980).

Un aumento en los niveles de intensificación podría observarse tanto en el plano económico (uso del espacio y recursos), como en el de la estructura social (producción de individuos, compartimentación interna) así como el superestructural (ideología, ritual) (Price y Brown 1985; Zvelebil 1986). Las cualidades carismáticas de ciertos individuos en determinadas coyunturas "difíciles" (Woodburn 1980), así como su habilidad para la reordenación del sistema de trabajo y la apropiación de porciones del trabajo de otros han sido señalados también como catalizadores en la emergencia de la complejidad social (Arnold 1993, 1996; Gilman 1981).

Siendo esto así, arraigados mitos en torno a los grupos cazadores recolectores han ido poco a poco perdiendo fuerza. Parece ya poco sostenible hablar de sociedades puramente igualitarias (Earle 1997; Price y Brown 1985) si uno reconoce que la desigualdad es un valor inherente a la condición humana y por lo tanto intrínseco a todo tipo de organización social (Fla-

nagan 1989); o hablar de sincronidad en el ciclo energético, tal como suponía el retorno inmediato de trabajo-energía, siendo casi inexistentes los casos registrados de cazadores recolectores sin algún tipo de demora ("delay") en su modo de producción (Ingold 1986). La "caricatura" del buen salvaje, igualitario, simple, armónico y ecológico, comienza entonces a verse desbordada con un número creciente de estudios sobre grupos cazadores recolectores, que no concuerdan con este tipo socio-cultural clásicamente definido. La estructura cazadora recolectora como modo de vida, como modo de producción, se ve enriquecido en el debate académico, al permitir pensarlo como base posible sobre la cual generar complejidad social.

## 2.1. La sociedad cazadora recolectora (¿?)

¿Qué implica el concepto de sociedad cazadora recolectora? ¿Cuál es la esencia del ser cazador recolector? ¿Es necesario cazar y recolectar para ser un cazador recolector? Parecen preguntas un tanto obvias, pero tal vez no lo sean tanto. Definir o caracterizar a una sociedad por el tipo de recursos que consume (silvestres o domesticados) no es, en muchos casos, un indicador adecuado. En este mismo sentido, no parece "feliz" supeditar la caracterización de una sociedad basándose casi exclusivamente en sus aspectos tecno-económicos o en la procedencia de su energía vital (entiéndase aquí caza y recolección vs. domesticación). Estos han sido los criterios que han primado (en la gran mayoría de los estudios antropológicos) a la hora de trazar la línea entre sociedades simples y complejas; desatendiendo a toda otra serie de aspectos que hacen a la estructuración sociocultural de un grupo. Se ha priorizado la visión infraestructural (técnica) y en relación a ésta, la presencia o no de la domesticación de alimentos, en lo que acertadamente Arnold (1996) ha denominado de prejuicio "agrocéntrico".

La tipología social clásica ha llevado a incluir bajo el rótulo de grupos cazadores recolectores a sociedades de muy diferente grado de complejidad; por ej. los Kuwaikutul de la costa Oeste de Norte América y los Charrúas de las llanuras del Uruguay en América del Sur. En la actualidad, cada vez son más los ejemplos y las argumentaciones que debilitan esa caracterización social y hacen aparecer a la agricultura como un mal "fósil guía" a la hora de delimitar tipos sociales. Sostengo junto con otros autores (Clastres 1981; Ingold 1980, 1986; Schnirelman 1992, 1994; Vicent 1991), que determinados grupos cazadores recolectores presentan similitudes estructurales con grupos agricultores y por el contrario, existen grupos con agricultura que exhiben una racionalidad de caza y recolección. La diferencia no radicaría, entonces, ni en aspectos técnicos ni en las especies con-

sumidas, sino en el tipo de relaciones sociales que los individuos establecen en el interior de la estructura social (Ingold 1980, 1986), lo que no supone desatender a la materialidad del escenario ambiental y las interacciones del grupo humano para con éste, base esencial para la interpretación de su configuración sociocultural (ver 2.2 y 3.1).

No pretendo aquí afirmar que un grupo que caza y recolecta no sea siempre un grupo cazador recolector, lo que sí afirmo es, que el concepto ha perdido capacidad de resolución para caracterizar socialmente la diversidad con que los grupos que practican dicha estrategia económica pueden aparecer.

Puede ser asumido que una sociedad cazadora recolectora establece un sistema de relaciones sociales sustentado en base a una reciprocidad positiva, de acceso común e igualitario a la energía potencialmente disponible, mientras que, para el caso de sociedades sustentadas en recursos domesticados (ganadería, agricultura) existe una reciprocidad negativa de acceso dividido y desigual a los recursos (tierra, cosechas, cabezas de ganado) (en el sentido de Ingold 1980, 1986 y Vicent 1999). Lo interesante a destacar, quizá sea que nada asegura la no presencia de una mentalidad dividida ("campesina") en una sociedad de cazadores recolectores complejos, y en sentido contrario, la no presencia de una reciprocidad positiva en sociedades con cultivo (no intensivo). Con esto, estoy asumiendo que la base infraestructural de la caza y recolección no necesariamente debe presuponer una racionalidad positiva, de acceso y consumo colectivo, compartido e igualitario de energía y bienes. Por el contrario, en este trabajo me permitiré contemplar la posibilidad de la incidencia de una serie de procesos de intensificación, que partiendo de similares bases "infraestructurales" (caza y recolección), conlleven relaciones sociales estructuradas en torno a órdenes de racionalidad significativamente diferentes.

## 2.2. Manejo<sup>2</sup> social

Me interesa destacar que es posible hablar de una mentalidad cazadora recolectora, un "espíritu" o actitud de vida cazador recolector. "Espíritu" que se define por el sistema de relaciones sociales que se establece en el interior del grupo y en cómo se gestiona la energía disponible. Siguiendo este razonamiento, esta actitud de vida cazadora recolectora, no tiene por qué verse afectada ante la presencia de especies domesticadas, y razonando a la inversa, la ausencia de domesticación no asegura la reciprocidad positiva como sistema de relación social.

Investigaciones etnográficas y etnoarqueológicas (Schnirelman 1994; Politis 1996) permiten ver que la domesticación-manipulación de vegetales y animales es un fenómeno más frecuente de lo que se

pensaba en la economía de cazadores recolectores simples. De hecho en la actualidad se está reestructurando (Unesco) la concepción de Parque Natural introduciendo el concepto de Parque Cultural, definición que contempla el manejo histórico del ser humano en los ecosistemas. Habría que ver la propia configuración ambiental de la Amazonia cada vez más como "jardín cazador recolector", que como la utópica tierra intocada. Siendo esto así, el manejo y la domesticación de vegetales y animales no aparecen como algo extraño a la economía cazadora recolectora, sino como una alternativa siempre presente y en numerosas ocasiones empleada.

En este texto sostengo que resulta más adecuado atender el concepto de manejo del medio, para una más ajustada caracterización del grupo en estudio. El concepto de manejo, como aquí quiere definirse, atiende a tres cuestiones fundamentales:

- I) la serie de actividades y técnicas involucradas en obtener la energía necesaria para la subsistencia del grupo;
- II) el orden de racionalidad presente en la serie de relaciones sociales que se establecen entre los individuos a la hora de la extracción (acceso), reparto y consumo de los recursos;
- III) la actitud o representación (ideacional, simbólica) del grupo respecto al medio bajo la cual son realizadas estas actividades.

Así enfocado, el estudio de la adopción del cultivo o la domesticación de animales deja de ser un tema crucial y definitorio (en forma exclusiva) de un nuevo tipo social. Se le puede ver como una forma particular de explotación de determinados recursos (vegetales y animales domesticados), cuyo consumo puede considerarse incluso como un intento de perpetuación del modo cazador recolector (Vicent 1991: 42; Hernando 1999a). De esta forma, es posible restarle el valor empobrecedor de "fósil guía" a la domesticación, al mismo tiempo que intentar ver el fenómeno del *manejo* de la naturaleza en su verdadera variabilidad y complejidad.

El enfoque evolucionista ha estudiado la complejidad sociocultural priorizando en exceso el aspecto I) señalado en la definición de *manejo*, dejando como periféricas las cuestiones contenidas en II) y III). Sin embargo, la complejidad podría caracterizarse de forma más adecuada desde un enfoque holístico de las implicaciones del *manejo social* de un determinado medio. Desde esta óptica, deberán ser tenidas en cuenta las correspondencias estructurales entre el sistema de relaciones ecológicas (tecnología) y los órdenes de racionalidad que den coherencia a la estructura en sus relaciones tanto a nivel externo como interno; entendiendo lo externo como la representación simbólica de la relación cultura-naturaleza, mientras que lo interno respondería a los factores ideológicos que le-

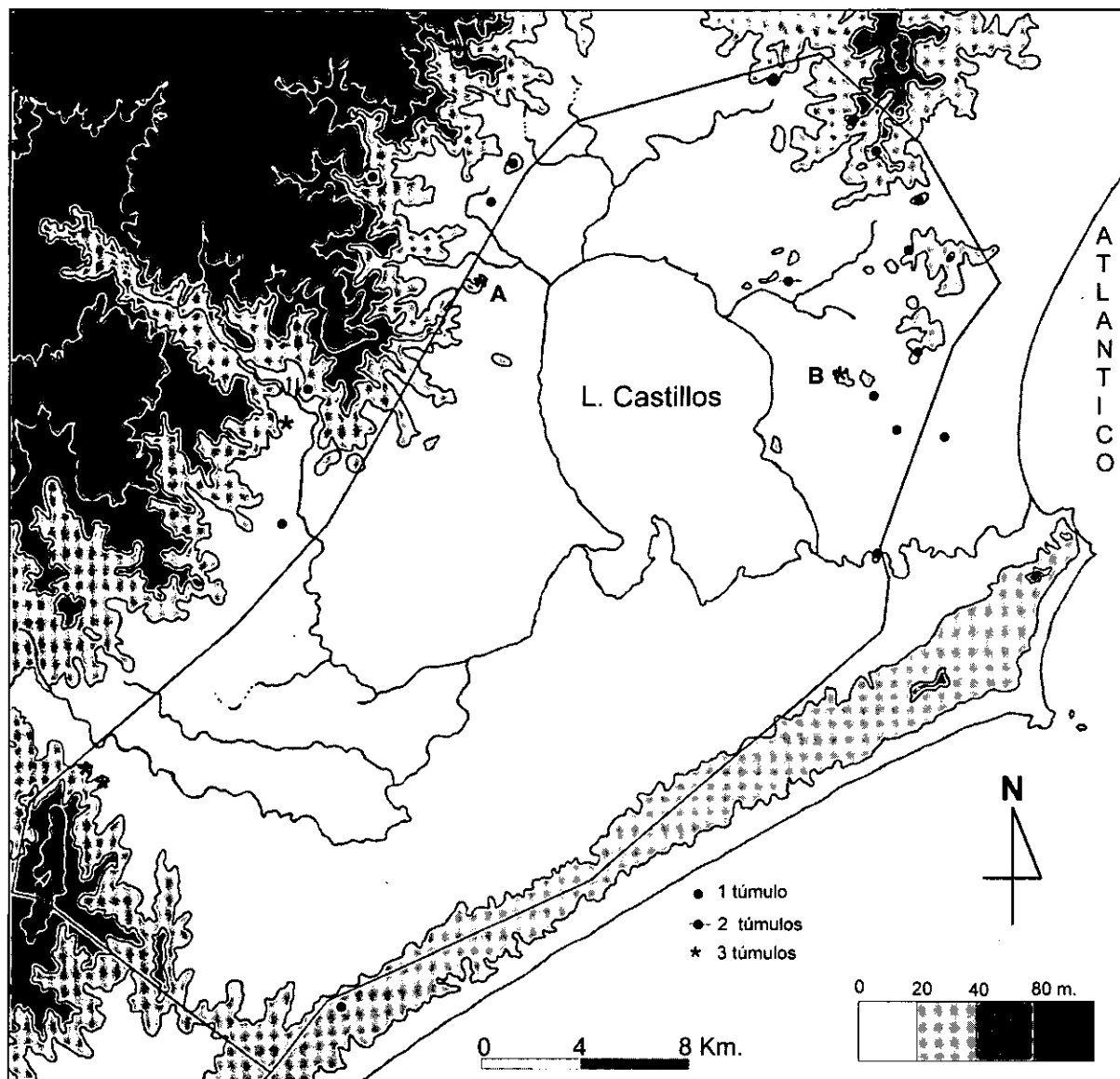


Fig. 2.- Mapa arqueológico de la Cuenca de la Laguna de Castillos. Se detallan los sitios excavados: A) "Cráneo Marcado", B) "Guardia del Monte".

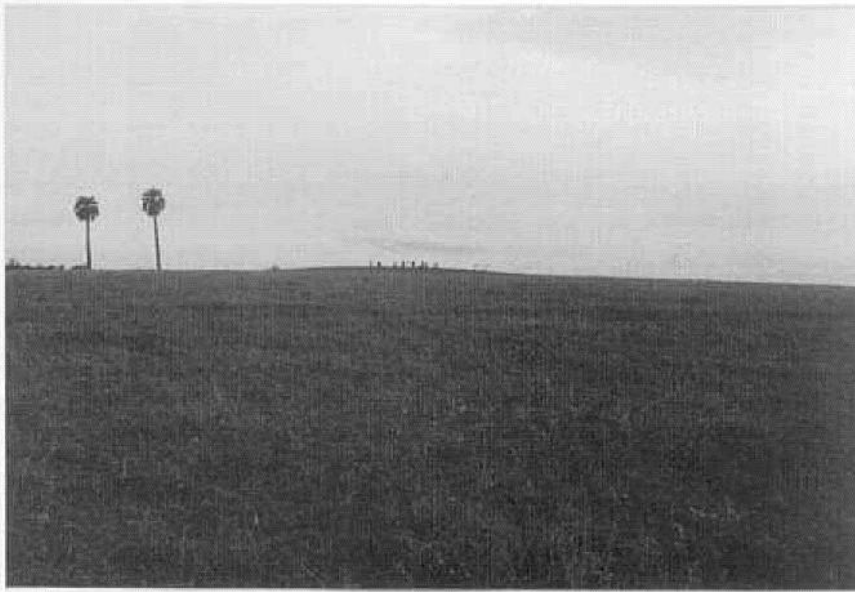
gitiman las modalidades de acceso, reparto y consumo de los recursos de que el grupo dispone.

### 3. PARTICULARIDADES

Como fuera señalado en la presentación, desde el año 1995 se vienen realizando en la Cuenca de la Laguna de Castillos una serie de trabajos arqueológicos, tanto de prospección como de excavación. Esta zona se presentaba prácticamente como desconocida en el marco regional de la arqueología de los Humedales del Este del Uruguay. El registro arqueológico que algunos colegas estaban generando en áreas vecinas (Bracco 1993; Cabrera 1997; López 1994, 1997; López y Bracco 1994) y el que nuestro equipo co-

menzaba a encontrar en esta cuenca lacustre, nos planteaba para esta cultura constructora de cerritos, características poco frecuentes en el marco del estudio de cazadores recolectores. Dado que nos enfrentábamos a una región sin sitios registrados ni estudios arqueológicos previos, es decir, ante la falta de un adecuado soporte cronológico-cultural, se optó por trabajar a dos escalas y ritmos: a escala regional trabajos de prospección y a un nivel más puntual tareas de excavación.

Una buena parte de los esfuerzos se han dedicado a actividades de prospección, localizando y catalogando hasta el momento 23 sitios (Figura 2). En los pasados cuatro años se procedió a la excavación de dos de ellos: "Cráneo Marcado" (3050±50 B.P.; URU 059 carbón) y "Guardia del Monte" (4600±60



Lám. 1.- Vista general del cerrito principal del sitio "Guardia del Monte" durante el proceso de excavación (46 m. diámetro y 1.3 m. altura máximos).

B.P.; URU 205 valva) (Láminas 1 y 2). Ambos sitios (margen W y E de la laguna respectivamente) presentan en su estructura interna tres túmulos, dos de los cuales fueron excavados en cada caso, a la vez que se llevaron a cabo muestreos en las planicies asociadas, trabajos que están aún en curso. En cuanto a restos humanos, se han recuperado cuatro enterramientos en el interior del túmulo "B" del sitio "Cráneo Marcado" con sus respectivos ajuares (núcleos y lascas en cuarzo, esferoides, ocre, pipa, entre otros). Para ambos sitios en las excavaciones de la planicie se hallaron una serie de piezas óseas humanas (fragmentos de cráneo y fémur, falange de mano), las cuales en su superficie evidenciaban huellas de origen antrópico como marcas de corte, negativo de fractura y quemado (Pintos y Bracco 1997). En relación a la cultura material, en los propios túmulos y en las excavaciones de las planicies asociadas se recuperaron restos de talla y artefactos líticos, cerámica, arqueofauna, así como también evidencias de maíz y calabaza (Del Puerto 1998) asociados al enterramiento principal del túmulo "B" anteriormente mencionado.

En los párrafos siguientes, a la luz de lo planteado en las páginas anteriores, me concentraré en algunos de los aspectos más sobresalientes de este registro arqueológico, en un intento de evidenciar la pertinencia del surgimiento de la complejidad social como marco adecuado para el estudio de esta cultura cazadora recolectora de la zona Este del Uruguay.

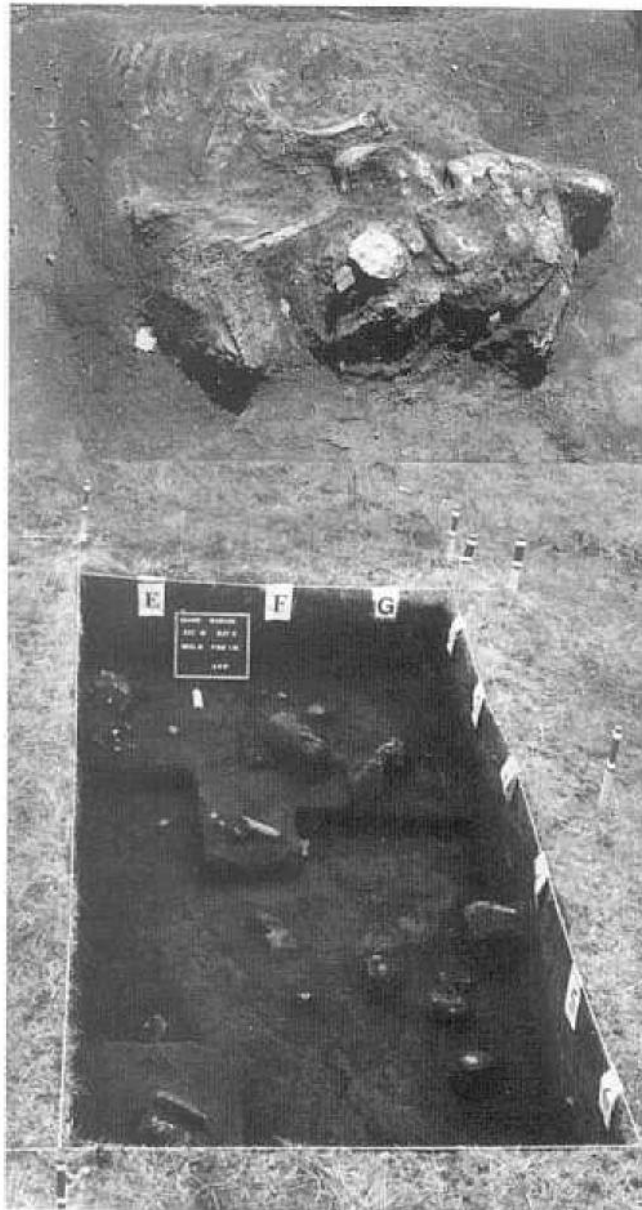
En concreto, prestaré especial atención a:

- a) el manejo de las especies animales y vegetales, y
- b) los cerritos en su sentido monumental y de monumentalización de la muerte.

### 3.1. El manejo social del medio

Los Humedales del Este del Uruguay forman parte de una continuidad de lagunas costeras del Estado de Río Grande Do Sul (Brasil). Es así que la zona limítrofe de la plataforma continental brasileña con los ríos Paraná y Paraguay y parte del Pantanal forma en la zona central de América del Sur lo que se denomina como los Humedales permanentes (Rilla 1995). El relieve, excesivamente plano y bajo de la región, sumado a la influencia oceánica (mareas, transgresiones y regresiones) y a la abundante presencia de lluvias (saturación de suelos, bañados<sup>3</sup>), han estado en estrecha relación con la generación de áreas ecotónicas de alta biodiversidad, productividad y oferta de biomasa (existen en los últimos cinco milenios variaciones ambientales que aquí no serán detalladas (Bossi *et. al.* 1995; Castiñeira *et. al.* 1997). En sí misma, toda esta zona de humedales puede ser considerada como un gran ecotono, una amplia superficie de transición entre el ecosistema acuático y el ecosistema terrestre. Una región que, en su interior, presenta características de ambos sistemas terrestre y acuático, lo cual a su vez le confiere identidad propia por las particulares adaptaciones de plantas y animales a un medio de tan alta diversidad y variabilidad.

Lo que resulta de sumo interés en cuanto a esta oferta ambiental es su configuración en numerosos "parches", que supone que en extensiones de pocos kilómetros (no más de 10) uno pueda explotar diversas ofertas ambientales, complementarias temporalmente a lo largo del año. Por ejemplo, para el caso de la Laguna de Castillos, un grupo asentado en sus márgenes tiene acceso directo a los recursos de la propia laguna



Lám. 2.- Escena funeraria, enterramientos humanos recuperados en el cerrito "B", sitio "Cráneo Marcado". Detalle del enterramiento del ángulo posterior izquierdo, fuertemente flexionado, ajuar de cuarzo, caracol marino y ocre (arriba).

(peces, bivalbos, aves, etc.), de los bañados (nutrias, carpinchos, ciervo de los pantanos, etc.), de los campos (venado de campo, cocos de palmera butiá, madera, etc.), y a menos de una jornada de camino los recursos de las serranías (guazúbirá, frutos, material lítico, madera dura, etc.) y de la costa atlántica (lobos marinos, peces, moluscos, crustáceos, etc.) (Figura 3). De esta forma existe la posibilidad de una secuencia de explotación estacional-anual, que generaría una base continua y estable de energía, sustentada en un circuito de aprovisionamiento que no requeriría de grandes desplazamientos del grupo. Este particular marco ambiental, en su variedad y diversidad, redundaría en una homogeneidad y estabilidad en cuanto a oferta de energía alimentaria se refiere.

Los análisis arqueofaunísticos evidencian la explotación de al menos 19 especies animales (Pintos 1996a, 1997) y recientes investigaciones arqueobotánicas comienzan a aportar abundantes datos sobre la explotación de recursos vegetales silvestres (Del Puerto 1998).

Una perspectiva diacrónica del manejo de recursos parece indicar que en un lapso de 1500 años (2500-1000 bp) la amplitud de la dieta prácticamente se duplica, viéndose complementados en tiempos tardíos los grandes herbívoros con una fuerte presencia de roedores y peces (nutrias, ratones, apereás, etc.) (Pintos 1995, 1996a, 1996b; Pintos y Gianotti 1995). Esta tendencia es acompañada con la presencia del



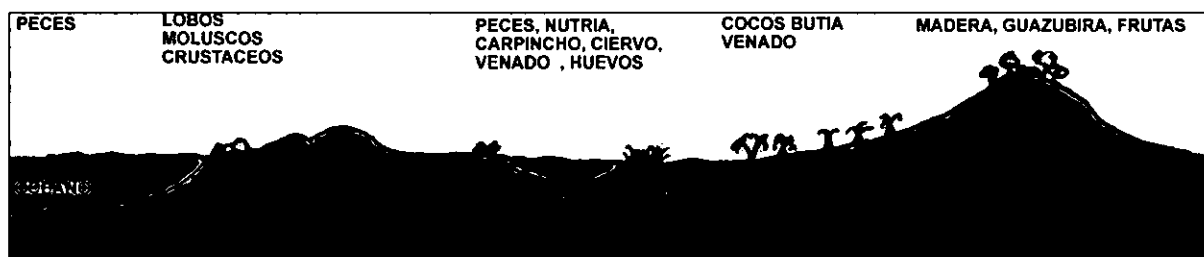


Fig. 3.- Esquema que muestra la complementariedad de ambientes y algunos recursos potencialmente disponibles. Esta transecta para el caso de la Laguna de Castillos puede efectuarse en un día de camino.

perro doméstico, único animal que aparece enterrado en los túmulos y sin evidencias de aprovechamiento cárnico. En cuanto a la flora para tiempos recientes (1500 bp) hay evidencias de especies domesticadas tales como: maíz, poroto y calabaza (Del Puerto 1998). Este proceso de intensificación en el manejo de especies (mayor amplitud de dieta, domesticación), puede verse insinuado también en otras esferas de la cultura material como, por ejemplo, tecnología cerámica, industria lítica y actividad monumental.

Sin entrar en mayores detalles, se puede proponer la existencia recurrente para los sitios excavados de un nivel pre-cerámico. La presencia de cerámica (Tradición Vieira) se remonta al 2500 bp (Schmitz 1967)<sup>4</sup>. En cuanto al material lítico, existe una disminución progresiva en la calidad y variedad de las materias primas utilizadas, siendo cuarzo blanco, filita gris-verdosa y riolitas de procedencia local los materiales predominantes en tiempos tardíos.

El aumento en la extracción de energía (registro arqueofaunístico y florístico), la optimización de su aprovechamiento (cerámica) y la posible disminución en la movilidad del grupo (como demuestra la existencia de cerámica y la procedencia de los materiales líticos) parecen coincidir con un proceso de monumentalización creciente del paisaje (mayor número de túmulos y mayor altura de los mismos), formas de apropiación del espacio que sugieren una *construcción activa del paisaje* en contextos cazadores recolectores ("activa" en el sentido de Criado 1993a: 45-47).

### 3.2. Los cerritos como monumentos: la muerte monumentalizada

Un monumento en un contexto cazador recolector puede definirse por ser un artefacto (producto cultural), destacado visualmente ("imperativo") y con perdurabilidad en el tiempo, definición que recoge los planteamientos de Criado (1993a, 1993b). En estas dos últimas características (la inevitabilidad de su percepción y la perdurabilidad en el tiempo) es donde radica—desde un punto de vista material— su diferencia para con el resto de objetos culturales.

La actividad monumental no ha caracterizado a nuestra existencia como especie, sino que es un

fenómeno relativamente reciente. El monumento aparece sólo cuando por actividad antrópica se produce una reordenación de materiales naturales que generan un espacio cultural visible y permanente en el paisaje, que altera en forma definitiva el espacio preexistente y, por consiguiente, la propia experiencia humana. Esto permite suponer respecto de la sociedad que realiza estos monumentos, la existencia de un cambio en la percepción y valoración del tiempo y el espacio, y, por lo tanto, una nueva forma de pensarse (Criado 1989).

#### 3.2.1. Acumuladores de tierra...

Como acertadamente señala Bradley (1993, 1998), en la definición de monumento subyace el hecho de haber sido realizado para conmemorar, y hacerlo por medio de un monumento puede ser entendido como la materialización permanente en el presente del recuerdo de un pasado. En un texto anterior (Pintos 1999a), hice ya referencia a la técnica constructiva de estos monumentos, que ganan en altura por la superposición de capas de tierra (un cerrito standar sería una construcción de 1,5 m de altura y planta circular de 30 m de diámetro (López y Pintos 1996)). Una ritualidad acumulativa que en ocasiones se prolongaba por lapsos mayores a 2500 años entre la deposición de la primera y la última capa del monumento (Figura 4). Este registro hace pensar en un proceso o proyecto constructivo, en la posibilidad del cerrito como un "monumento inacabado" más que como un hecho único o hito monumental. El dilatado proceso de acumulación de capas de tierra puede ser visto como reafirmación cultural y grupal en el presente, vinculando generaciones, vivos y muertos, genealogía y diacronía. Aunque en un texto previo (Pintos 1999) hice quizás demasiado hincapié en la "intención" de futuro que semejante acumulación podía implicar<sup>5</sup>, cabe señalar, no obstante, lo interesante del proceso de acumular durante milenios sedimentos en puntos muy acotados del territorio.

Siguiendo con la idea de "monumento inacabado" o permanentemente resignificado por estas sociedades, estamos frente a un gesto cultural (acumular tierra recurrentemente) que al parecer, resultó enormemente efectivo durante lapsos muy prolongados a la hora de gestionar tensiones, como forma de nego-

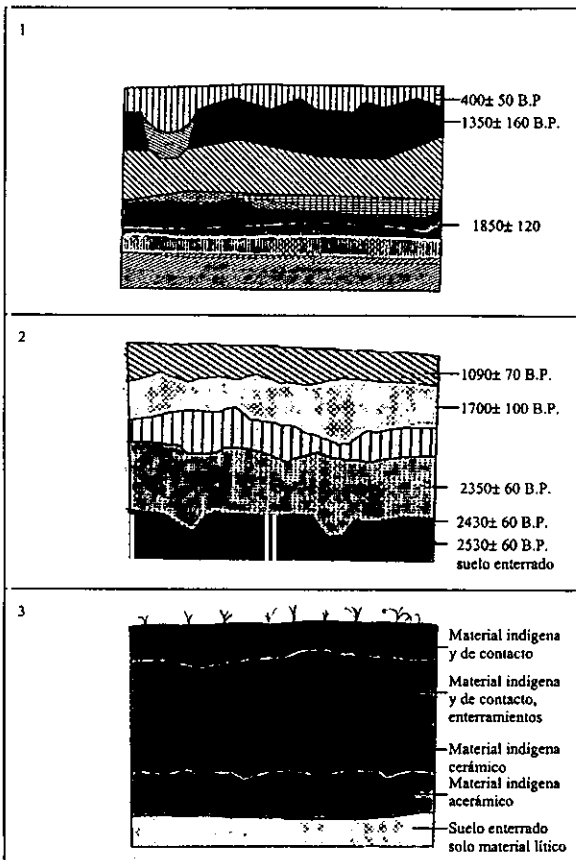


Fig. 4.- Estratigrafías en las que se detallan las distintas capas de construcción para 3 cerritos y sus respectivas cronologías: (1) cerrito A de San Miguel, (2) cerrito B de San Miguel, (3) cerrito B de Cráneo Marcado (este último con cronología relativa) ((1) y (2) adaptados de Bracco et al. 1993).

ciación social en el interior de estas sociedades. Con esto no quiero decir que durante 3000 años existiera la misma significación émica para con estas construcciones; mi deseo es, por el contrario, hacer hincapié en la idea de que lejos de ser olvidados, estos monumentos fueron tenidos en cuenta, acrecentados en tamaño, modificados en forma, enterrados sus muertos, resignificados. Los cerritos vistos como materialización ideológica de una sociedad cuyas concepciones temporoespaciales harían pensable la profundidad temporal de la sociedad, la permanencia/pertenencia para con un territorio; monumentos que como patrimonio cultural “heredado” se vieron involucrados activamente en el devenir de estas sociedades. Una modalidad de jerarquización del espacio que convierte al sinlugar en lugar.

### 3.2.2. Cerritos con enterramientos, cerritos sin enterramientos: monumentalizar la muerte y la muerte representada

Que un grupo cazador recolector entierre a sus muertos, aunque no es del todo frecuente, es plausible, pero de ahí a pasar a monumentalizar la muerte existe ya una gran diferencia.

En la Laguna de Castillos el estudio sistemático de la distribución espacial de los túmulos evidencia que no todos los espacios fueron igualmente valorados para el emplazamiento de los mismos. La forma natural de la cuenca y las principales geoformas contenidas en ella, parecen actuar como unidad o plan directriz que inspiraría la semantización monumental de este paisaje. Se priorizaron para su construcción formas de la geografía topográficamente destacadas, y fueron ubicados, por lo general, en verdaderos “balcones” desde los cuales se logra un dominio visual de amplias zonas más bajas (que suelen corresponder con altas concentraciones de recursos) (Lámina 3).

A su vez, es de especial relevancia que estos monumentos no sean en muchos casos meras acumulaciones de tierra, sino que contengan en su interior restos humanos, conformando así un paisaje fundamentalmente connotado por la monumentalización de la muerte. El paisaje cultural monumental pasa a ser un paisaje de la monumentalización de la muerte (Criado 1991). La presencia de enterramientos humanos en el interior de un buen número de estas construcciones (Gianotti 1998), nos sitúa ante la materialización de factores ideológicos novedosos en relación con la tipología cultural tradicional de grupos cazadores recolectores. Muerto y vivos, enterrado y “enterradores”, configuraron en vida una serie de relaciones sociales (afectivas, políticas y económicas), que no pueden ser consideradas homogéneas en intensidad para el conjunto de los individuos del grupo. Aceptando esto, puede verse la monumentalización de la muerte de ciertos individuos como la consolidación histórica de un cierto orden social; una sociedad que estaría dando un rol creciente a la figura del antepasado y al sistema de linajes (en el sentido que señala Vicent 1991, 1998). Este autor plantea (Vicent 1998: 829-31) que las bandas de cazadores recolectores (“parentesco clasificatorio”) establecen altos niveles de reciprocidad intergrupal como mecanismo paliativo en caso de crisis, lo que implica un acceso generalizado a los recursos y productos. La disolución del orden de banda se daría a partir de una transformación de la estructura de parentesco, que pasaría a poder definirse como “parentesco genealógico”. El sistema de linajes se presenta así como marco conceptual adecuado a partir del cual interpretar los crecientes niveles de reciprocidad negativa tanto a nivel intergrupal como intragrupal. El caso arqueológico de los constructores de cerritos quizá sea un aporte más para debatir como este proceso de creciente insolidaridad puede tener cabida entre cazadores recolectores en ambientes de alta productividad.

Antes de culminar con este apartado, cabe señalar muy brevemente dos aspectos recientemente registrados para la zona de la Laguna de Castillos: la presencia de restos humanos fuera de los túmulos y



Lám. 3.- Vista panorámica desde el cerrito principal del sitio "Guardia del Monte". Se puede apreciar el dominio sobre las zonas bajas de humedal y el contacto visual con otros puntos monumentalizados (indicados en el horizonte).

túmulos que no aportaron restos humanos. Aunque las evidencias son muy primarias, indican una complejidad mayor para este fenómeno que lo que se había supuesto. Al parecer, existen individuos que corrieron una suerte significativamente diferente a la de los que se encuentran en los túmulos (Pintos y Bracco 1997). Las excavaciones de las planicies en los sitios "Cráneo Marcado" y "Guardia del Monte" (aprox. a 1-1,5 Km de distancia de los túmulos), aportaron restos humanos con evidencias de tratamiento traumático (marcas, fracturas y quemado), a lo que se le suma que su muerte no fue monumentalizada. Por otro lado, mientras que en las excavaciones de algunos túmulos aparecen enterramientos, otros no aportan restos humanos; así sucede en Laguna de Castillos, Potrero Grande y Potrerillo (López com. pers.), o en la Estancia Mal Abrigo (Iriarte com. pers.).

Dejando de lado cuestiones tafonómicas y de muestreo que deben ser ajustadas en el futuro, parece ser que hay base suficiente como para comenzar a plantear la hipótesis de que el fenómeno de la monumentalidad y el del tratamiento de la muerte son dos universos con una espacialidad no del todo concordante. Es decir, existirían monumentos sin restos humanos y muertos no monumentalizados. Quizá en Uruguay hemos venido llamando "cerrito" (basándonos en cuestiones morfológicas) a un fenómeno bastante más rico del esperado, frente al cual el "tipo-cerrito" se vería desbordado. Quizás, sea éste el momento de profundizar en las anomalías que se van constatando, en pro de generar nuevas categorías que contemplen la posibilidad tanto de eventos de construcción monumental que no se relacionen con actividades de enterramiento humano, como con la proba-

bilidad de sectores de población cuya muerte no sea visible arqueológicamente. Con esto no se está negando o afirmando el carácter mortuario de los cerritos, sino intentando abrir la discusión conceptual con el fin de contemplar adecuadamente la complejidad con que este fenómeno se está presentando. Los túmulos, la utilización de restos humanos, las variaciones espaciales y temporales de estas manifestaciones, animan a discutir nuevas tipologías a partir de las cuales captar la riqueza del proceso de jerarquización del espacio practicado por estas sociedades.

#### 4. PUNTUALIZACIONES FINALES...

He pretendido exponer en este texto una serie de aspectos relativos al estudio de la complejidad en sociedades cazadoras recolectoras, señalando las dificultades que este área de conocimiento ha tenido, arraigadas en la fuerte base etnocéntrica que la mirada "del otro" ha implicado históricamente. En países como Uruguay, donde se practicó un etnocidio total de sus comunidades indígenas, esta cuestión toma especial relevancia.

He intentado poner de manifiesto la pertinencia de enfocar la investigación de los constructores de cerritos del Uruguay dentro de alineamientos teórico-metodológicos pertinentes para el estudio de la emergencia de la complejidad social. Para ello, he insistido en la cuestión de qué debe entenderse por sociedad cazadora recolectora y más concretamente en el concepto de *manejo social* del medio. Si algo ha quedado claro luego de los aportes de estas dos últimas décadas (Arnold 1992, 1996; Bender 1978, 1981; Binford

1980; Price y Brown 1985; Testart 1982a, 1982b; Schnirelman 1992, 1994; Zvelebil 1986, etc.), es que un gran número de sociedades cazadoras recolectoras no concuerdan con la tradicional caracterización de bandas simples (en el sentido de Lee y Devore 1968). Este “vacío” conceptual ha sido subsanado con la categoría de cazadores recolectores complejos, quienes presentarían un manejo social más intenso en cuanto a producción de individuos, uso del espacio (sedentarismo y explotación de recursos), jerarquización y especialización social.

Los planteamientos aquí expuestos están condicionados por el registro arqueológico que hoy nos encontramos trabajando en la zona Este del Uruguay. Con el discurrir de la investigación, que da un número cada vez mayor de evidencias de estos grupos cazadores recolectores, me he visto obligado a replantearme toda la serie de preconceptos que llevaba a la hora de su estudio arqueológico. Atendiendo a las categorías de tiempo y espacio, como alineamientos básicos sobre los que una sociedad percibe y ordena su experiencia (Elias 1989; Hernando 1997; Kern 1983), los vestigios materiales de estos constructores de cerritos muestran marcadas diferencias en relación a lo que clásicamente se ha entendido por cazadores recolectores “primitivos”. Tradicionalmente a estos gru-

pos se les ha asignado (siguiendo a Hernando 1999b) una percepción de la realidad ordenada preferentemente en base a referencias espaciales y con un fuerte sentido de presente y un escaso desarrollo de la linealidad temporal. La utilización del espacio (monumentos –cerritos–, territorialidad y explotación intensiva de recursos), y del tiempo (monumentalidad y tratamiento de los muertos) permite presuponer, sin embargo, para el caso uruguayo una percepción de la realidad más cercana a la de grupos productores de alimentos.

La prehistoria del Este del Uruguay muestra en sus últimos 4000 años una creciente intensidad en el manejo del medio: modificaciones tecnológicas (industria lítica y cerámica), el aparente aumento en la presión sobre los recursos silvestres y la aparición tardía de recursos domesticados (plantas y animales); todo ello parece correlacionarse con la jerarquización creciente de ciertos espacios (túmulos) y de ciertos individuos (enterramientos y ajuares). En definitiva, aunque muy primarias, las evidencias permiten plantear la hipótesis de que estamos frente a un *manejo social* del medio que concuerda con lo que diferentes autores están entendiendo por sociedad cazadora recolectora compleja.

## NOTAS

<sup>1</sup> Este trabajo ha contado con el apoyo de la AECI por medio de una beca MUTIS para estudios de Doctorado (U. Complutense) y de la CNA-MEC (Uruguay). A su vez, debo agradecer el permanente estímulo y sugerencias de Almudena Hernando y todos los aportes de Alfredo Jimeno. El texto fue leído durante su elaboración también por Blanca Samaniego y Camila Gianotti. Por último y primero de todo al equipo de trabajo que desde Uruguay hace posible la difícil tarea que implica esta investigación a distancia.

<sup>2</sup> Consciente de lo “chocante” del término, igualmente he optado por mantenerlo. Tomado de la ecología aplicada, la utilidad del concepto radica en que contempla grados diferenciales de acción humana sobre el medio.

<sup>3</sup> Bañados: humedales de agua dulce en extensas llanuras con agua permanente o semipermanente a lo largo de año y vegetación emergente.

<sup>4</sup> La Tradición Vieira definida por colegas brasileños para el sur de Brasil, se encuentra presente en sitios con cerritos de ambos países; con un origen fechado en 2500 bp y sucesivas fases hasta tiempos de contacto con Occidente (Schmitz 1967, 1976). El Tipo Vieira es básicamente una cerámica de formas simples, escasa decoración y utilitaria. Nuevos trabajos en la zona Este de Uruguay comienzan a sugerir fechas entorno al 3000 bp para la presencia de dicha tecnología (Capdepont 1997; Pintos 1997).

<sup>5</sup> Las interesantes sugerencias de los profesores Hernando y Criado, me han dado que pensar; ambos por separado, me señalaron reticencias en cuanto a la idea de proyecto o plan monumental que vinculara generaciones con proyección de futuro (Hernando, com. pers.) subrayando la idea de “tradición” para con este gesto cultural (Criado, com. pers.). Sin descartar de plano las ideas que planteábamos en esa oportunidad, encuentro muy oportuna la sugerencia de relativizar la “intencionalidad” de futuro que veían en la metáfora.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, J. (1992): Complex hunter-gatherers-fichers of prehistoric California: chiefs, specialist and maritime adaptation of the Channel Islands. *American Antiquity*, 57: 60-84.
- ARNOLD, J. (1993): Labor and the rise of complex hunter-gatherer. *Journal of Anthropological Archaeology*, 12: 75-119.
- ARNOLD, J. (1996): The archaeology of complex hunter-gatherers. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 3(2): 77-127.
- BARTRA, R. (1996): *El salvaje en el espejo*. Destino, Barcelona.
- BENDER, B. (1978): Gatherer-hunter to farmer: a social perspective. *World Archaeology*, 10(2): 204-222.
- BENDER, B. (1981): Gatherer-hunter intensification. *Economic Archaeology* (J.A. Sheridan y G.N. Bailey, eds.), International Series 96: 149-157.
- BETTINGER, R. (1991): *Hunter-Gatherers. Archaeological and Evolutionary Theory*. Plenum Press, Nueva York.
- BINFORD, L. (1968): Post-Pleistocene adaptations. *New Perspectives in Archaeology* (S. Binford y L. Binford, eds.), Aldine, Chicago: 313-341.
- BINFORD, L. (1980): Willow smoke and dogs tails: hunter gatherer settlement systems and archaeological site formation. *American Antiquity*, 45: 4-25.
- BOSSI, J.; BRACCO, R.; MONTAÑA, J. (1995): *Causas geológicas del paisaje Rocheense*. PROBIDES, Uruguay.
- BRACCO, R. (1993): Desarrollo cultural y evolución ambiental en la región este del Uruguay. *Universidad de la República (UdelaR)*, Ediciones del 5º Centenario, Uruguay: 43-73.
- BRACCO, R.; MAÑOSA, C.; MATA, V.; PINTOS, S. (1993): Análisis cerámico del sitio CH2D01-B, San Miguel Rocha (R.O.U.). *Encuentro Regional de Arqueología*. Melo, Uruguay, (en prensa).
- BRADLEY, R. (1993): *Altering the Earth*. Society of Antiquaries of Scotland, Monograph Series, 8, Edimburgo.
- BRADLEY, R. (1998): *The Significance of Monuments. On the shaping of human experience in Neolithic and Bronze Age Europe*. Routledge, Londres.
- CABRERA, L. (1997): Funebría y sociedad entre los "constructores de cerritos" del Este de uruguayo. 49º Congreso Americanista, Quito (en prensa).
- CAPDEPONT, I. (1997): Análisis cerámico en la región Este del Uruguay. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*. Uruguay, (en prensa).
- CASTIÑEIRA, C.; FERNÁNDEZ, G.; CÉSPEDES, C. (1997): Procesos de formación del sitio Cráneo Marcado en el litoral de la Laguna de Castillos-Uruguay. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*. Uruguay (en prensa).
- CLASTRES, P. (1981): *Investigaciones en Antropología Política*. Gedisa, Barcelona.
- CRIDO, F. (1989): Megalitos, Espacio y Pensamiento. *Trabajos de Prehistoria*, 46: 75-98.
- CRIDO, F. (1991): Tiempos Megalíticos y Espacios Modernos. *Historia y Crítica*, I: 85-108.
- CRIDO, F. (1993a): Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria*, 50: 39-56.
- CRIDO, F. (1993b): Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *SPAL*, 2: 9-55.
- DEL PUERTO, L. (1998): Silicofitolitos: su aplicación para la reconstrucción de los sistemas prehistóricos de subsistencia. -Cráneo Marcado-Laguna de Castillos: un caso de estudio. *Trabajo de Técnicas*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), UdelaR, Montevideo.
- EARLE, T. (1997): *How Chiefs Come to Power. The Political Economy in Prehistory*. Stanford University Press, California.
- ELIAS, N. (1989): *Sobre el Tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- FLANAGAN, J. (1989): Hierarchy in simple "egalitarian" societies. *Annual Review of Anthropology*, 18: 245-266.
- GAMBLE, C. (1978): Resource exploitation and the spatial pattern in of hunter gatherer: a case of study. *Social organization and settlement* (D. Green, C. Haselgrove y M. Spriggs, eds.), B.A.R. International Series 47, Oxford: 153-85.
- GIANOTTI, C. (1998): Ritual funerario y prácticas mortuorias en las Tierras Bajas. *Monografía de grado*, FHCE, (mecanografiado).
- GILMAN, A. (1981): The development of social stratification in Bronze Age Europe. *Current Anthropology*, 22: 1-24.
- HAYDEN, B. (1981): Research and development in the stone age: Technological transitions among hunter-gatherers. *Current Anthropology*, 22: 519-548.
- HERNANDO, A. (1997): Sobre la Prehistoria y sus Habitantes: Mitos, Metáforas y Miedos. *Complutum*, 8: 247-60.
- HERNANDO, A. (1999a): *Los primeros agricultores de la Península Ibérica. Una Historiografía crítica del Neolítico*. Síntesis, Madrid.
- HERNANDO, A. (1999b): El Neolítico como clave de la identidad moderna: la difícil interpretación de los cambios y los desarrollos regionales. *2º Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*, Valencia (en prensa).
- INGOLD, T. (1980): *Hunters, pastoralists and ranchers*. Cambridge University Press, Cambridge.
- INGOLD, T. (1986): *The appropriation of Nature. Essays on Human Ecology and Social Relations*. Manchester University Press, Cambridge.
- KERN, S. (1983): *The Culture of Time and Space 1880-1918*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- LEE, R.; DEVORE, I. (eds.) (1968): *Man the Hunter*. Aldine, Chicago.
- LEVÍ-STRAUSS, C. (1964): *El pensamiento salvaje*. F.C.E. Mexico.
- LÓPEZ, J. (1994): Cabo Polonio: sitio arqueológico del litoral Atlántico uruguayo. Anais da 7º Reunión Científica da SABB. *Revista de Arqueología*, Sao Paulo, 8: 239-65.
- LÓPEZ, J. (1997): Construcción del paisaje y cambio cultural en las Tierras Bajas de la Laguna Merin (Uruguay). *49º Congreso Americanista*, Quito (en prensa).
- LÓPEZ, J.; BRACCO, R. (1994): Cazadores-recolectores de la Cuenca de la Laguna Merin: aproximaciones teóricas y modelos arqueológicos. *Arqueología de Cazadores-Recolectores*. Límites, casos y aperturas. *Arqueología Contemporánea*, Edición Especial: 51-64.
- LÓPEZ, J.; PINTOS, S. (1996): Distribución espacial de estructuras monticulares, en la Cuenca de la Laguna Ne-

- gra. *Simposio Internacional de Tierras Bajas*, Uruguay (en prensa).
- PERLMAN, S. (1980): An Optimun Diet Model, Costal Variability, and Hunter-gather Behavior. *Advances in Archaeological Method and Theory* (3) (M. Schiffer, ed.), Academic Press, Nueva York.
- PINTOS, S. (1995): Manejo prehistórico de recursos faunísticos en los Humedales del Este. *Monografía de Grado*. FHCE, UdelaR, Montevideo (inédito).
- PINTOS, S. (1996a): Economía Húmeda del Este del país: su manejo de recursos faunísticos. *Simposio Internacional de tierras Bajas*, Uruguay (en prensa).
- PINTOS, S. (1996b): Análisis arqueozoológico del sitio Potrillo de Santa Teresa, Dpto. de Rocha-Uruguay. *Segundas Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*, Arqueología II: 118-127.
- PINTOS, S. (1997): Arqueología en el Sitio "Cráneo Marcado-Laguna de Castillos" Dpto. de Rocha (República Oriental del Uruguay). *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*. Uruguay (en prensa).
- PINTOS, S. (1998): Actividad Monumental: la construcción del Paisaje entre los cazadores recolectores de la región Este del Uruguay. *Arqueología Espacial*, 19-20: 529-42.
- PINTOS, S. (1999a): Cazadores recolectores complejos: monumentalidad en tierra en la Cuenca de la Laguna de Castillos-Uruguay. *Revista TAPA* (en prensa).
- PINTOS, S. (1999b): *Cazadores recolectores complejos, la experiencia humana enriquecida*. Constructores de cerritos del Este del Uruguay. Trabajo de Investigación de Doctorado. Depto. Prehistoria, U. Complutense.
- PINTOS, S.; BRACCO, R. (1997): Modalidades de enterramiento y huellas de origen antrópico en especímenes óseos humanos. Tierras Bajas del Este del Uruguay (R. O.U.). *49º Congreso Americanista*, Quito (en prensa).
- PINTOS, S.; GIANOTTI, C. (1995): Arqueofauna de los constructores de cerritos: "quebra" y requiebra. *Arqueología en el Uruguay*: 79-91.
- POLITIS, G. (1996): Moving to produce: Nukak movility and settlement patterns in Amazonia. *World Archaeology*, 27(3): 492-511.
- POMBO, A. (1999): *La cuadratura del círculo*. Anagrama, Barcelona.
- PRICE, T.; BROWN, J. (eds.) (1985): *Prehistoric Hunter-Gatherers. The Emergence of Cultural Complexity*. Academic Press, Londres.
- RILLA, F. (1992): Humedales del Sureste del Uruguay. Situación actual y perspectivas. *Vida Silvestre*, 72: 44-49.
- SCHMITZ, P. (1967): Arqueología no Rio Grande do Sul. *Pesquisas, Antropología* 16, San Leopoldo, Brasil.
- SCHMITZ, P. (1976): *Sítios de pesca lacustre em Rio Grande, R. S., Brasil*. Tese de livre docencia. Pontificia Universidad Católica Rio Grande do Sul (PUCRGS), Brasil.
- SCHNIRELMAN, V. (1992): Complex hunter-gatherers: exception or common phenomenon? *Dialectical Anthropology*, 17: 183-196.
- SCHNIRELMAN, V. (1994): Farming or fishing? On the unevenness of socio-economic development in Neolithic times. *6º Coloquio Hispano-Ruso de Historia*, Fundación Cultural Banesto, Madrid: 39-54.
- SERVICE, E. (1962): *Primitive social organization: an evolutionary perspective*. Random House, Nueva York.
- TESTART, A. (1982a): The significance of food storage among hunter-gatherers: Residence patterns, population densities, and social inequalities. *Current Anthropology*, 23: 523-537.
- TESTART, A. (1982b): *Les Chasseurs-Cueilleurs ou l'origine des inégalités*. Société d'Ethnographie, París.
- TESTART, A. (1988): Some major problems in the social anthropology of the Hunter Gatherers. *Current Anthropology*, 29: 1-31.
- VICENT, J. (1991): El Neolítico. Transformaciones sociales y económicas. *Boletín de Antropología Americana*, 24, Diciembre, Mexico: 31-62.
- VICENT, J. (1998): La prehistoria del modo tributario de producción. *Hispania*, LVIII, 3, 200: 823-839.
- WOODBURN, J. (1980): Hunters and gatherers today and reconstruction of the past. *Soviet and Western Anthropology* (E. Gellner, ed.), Duckworth, Londres: 95-107.
- YESNER, D. (1980): Maritime hunter-gatherers: Ecology and prehistory. *Current Anthropology*, 21: 727-750.
- ZVELEBIL, M. (ed.) (1986): *Hunter in Transition. Mesolithic Societies of Temperate Eurasia and their transition to Farming*. Cambridge University Press, Londres.

**LA PENÍNSULA IBÉRICA  
Y EL MEDITERRÁNEO**

